

# Sujetos a todas las facetas del amor

## Muy Bueno

☆☆☆☆

"Sujetos", música original de Juan Stafforini. Coreografía de Liliana Nuño, con la colaboración de Gustavo Corso y María José Amén. Música y canto: Pablo Angilletta, Clementina Pacheco y Juan Stafforini. Viernes, sábados y domingos, a las 21, en la Sala Contemporánea del Centro Recoleta, Junín 1930.

Liliana Nuño, durante varios años integrante del Ballet Contemporáneo del San Martín, incursionó en la coreografía en 1998. En este terreno, no hizo mucho desde entonces. Se dio el tiempo necesario para que la inspiración no la devorara, sino que la alentara.

En el fondo del escenario de la Sala Contemporánea del Centro Recoleta están los tres músicos que tocarán en vivo; dos, Pablo Angilletta y Clementina Pacheco, la viola da gamba, y uno, el autor de la composición, Juan Stafforini, la guitarra. Este último y la mujer también cantarán.

Un enorme tronco cuelga triste del techo. Tiene que ver con el poema de Hugo Mujica que dice, en una de sus partes: "Bajo un árbol inclinado bajo el paso/ de tantos vientos,/ (ya hueco y reseco/ de retorcerse en sus ramas)/ me supe vivo".

Los bailarines, Nuño y Gustavo Corso, con prendas invernales, dan una imagen melancólica. El la sostiene, como si ella no tuviera fuerzas para continuar. Cae, como si estuviera muerta o terriblemente agotada.

Tierno e incansable, el hombre la levanta, la acurruca en su pecho. Las cadencias son suaves; la expresión, nostálgica, los movimientos, fluidos. Su amor pasa por diferentes ciclos, como las estaciones.

Hay un reflejo de instantes pasados, como si algo estuviera definitivamente terminado. Abrazados, cayendo y poniéndose de pie, con giros lentos en los que se anudan y construyen hipnóticas visiones, el dúo empieza a transmitirse mutua calidez, aunque el exterior esté frío y sus almas, destempladas.

El recrea constantemente sus sentimientos e intenta la misma respuesta. De a poco, la mujer manifiesta sus emociones y se acopla al juego. Ahora bailan a la par, aunque sean pasos similares, pero la comunicación es diferente.

Los dos, excelentes intérpretes, poseen una técnica muy sólida y entrenada en todas las vertientes. No por nada Nuño tiene rodilleras. Seguramente Corso también las lleva debajo de los pantalones. No tienen temor de largarse al piso con toda su fuerza ni de arrastrarse. Tampoco escapan a movimientos que podrían lastimarlos.

Pero aquí no está implícita la violencia; por el contrario, es una respiración que va de lo más hondo a lo más alto sin mostrar signos de esfuerzo.

## Ayer, hoy, mañana

El título de la obra es una metáfora: están sujetos a lo que los circunda, a sus vivencias, a su amor. Las etapas son distintas y cada cual tiene su belleza, aunque no se sabe si todavía la relación existe o son imágenes de la memoria corporizadas.

En esto ayuda la puesta de luces. Las escenas, breves, cambian con apagones totales. Los fraseos, muy interligados, hacen el contraste. De los inicios, cuando está impresa cierta angustia, pasan a la intensidad del reco-

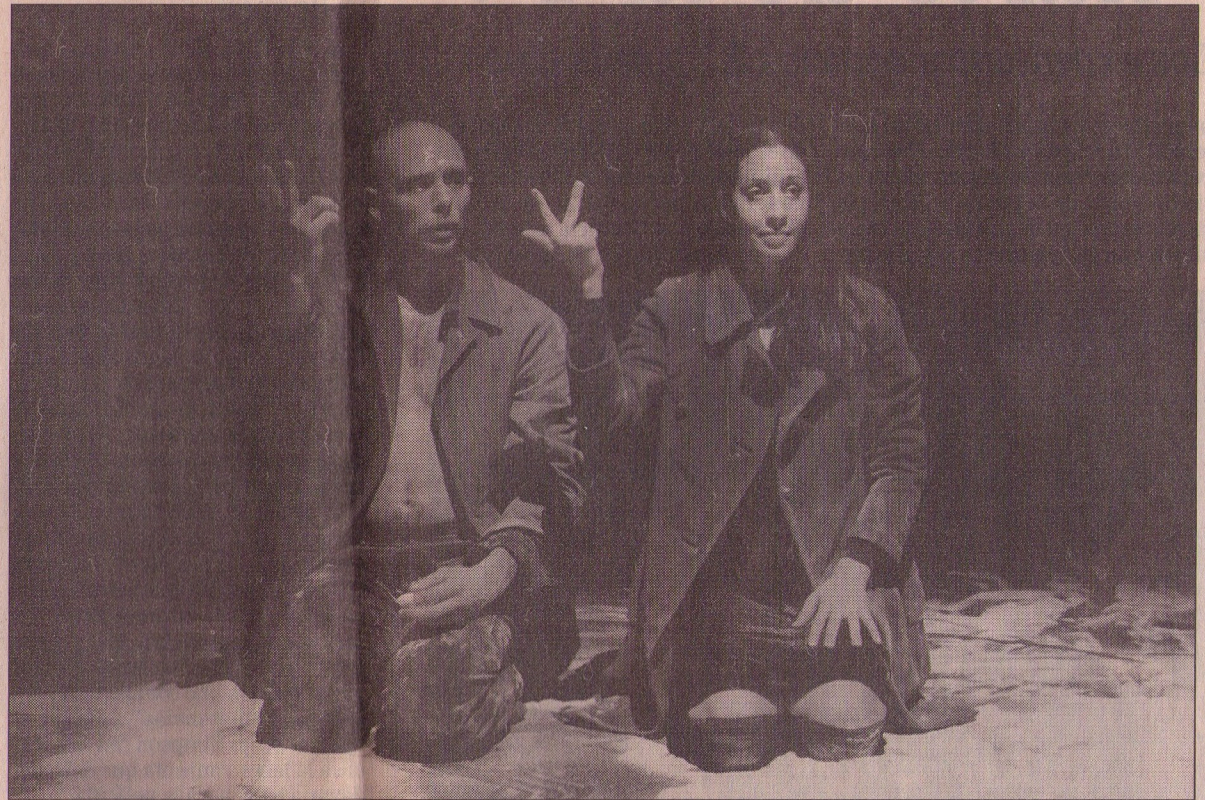


FOTO DE LUZ ZUBIETA

## Liliana Nuño y Gustavo Corso, intérpretes de la sensibilidad

nocimiento. Luego, sobre un polvo blanco que imita la sal, se abandonan en un disfrute íntimo, cada uno en lo suyo. Como chicos, lo desparraman, se revuelcan. Hay instantes de quietud, ambos acostados, dejándose llevar por sensaciones de sereno placer.

También entra en él una acción lúdica, de la que sutilmente emergen la alegría, la comicidad sin efusiones. En la laxitud que impera en el quehacer corporal subyace una enorme

energía, pero nada es de gran impacto. Es "La insoportable levedad del ser", el famoso libro de Kundera, con tintes de danza.

## Escuchar el corazón

Hay porciones desgarradoras, sin que se imponga el dramatismo, como cuando el hombre empuja con una larga rama el cuerpo inerte de su amada.

El sentir es subliminal y penetra a fondo en la sensibilidad del público.

La actuación de los músicos, en una composición de aires antiguos, hace simbiosis con las sensaciones y el ambiente de la pieza.

Liliana Nuño y Gustavo Corso muestran, adheridos al decorado y a la iluminación, todos los recovecos de sus corazones. Sin estridencias, la pieza, con un estilo novedoso, manifiesta un sempiterno sentimiento, el amor.

Silvia Gsell